

La teoría leninista del monopolio, un análisis crítico

The Leninist theory of monopoly, a critical analysis

Rolando Astarita

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

La base de la teoría del imperialismo de Lenin es la tesis de que el monopolio sustituyó a la libre competencia a fines del siglo XIX. Según Lenin, los monopolios determinan los precios y controlan la producción. El capital bancario domina la producción. El capitalismo monopolista tiende al estancamiento. Sin embargo, la realidad es que la competencia y las guerras de precios siguen siendo características del capitalismo. Las fuerzas productivas se desarrollaron en los últimos 100 años. Las corporaciones no controlan la producción; las crisis de sobreproducción siguen produciéndose. El capital financiero no controla al capital productivo ni existe un monopolio financiero que pueda determinar a voluntad la tasa de interés. Las leyes del valor, de la plusvalía, de la acumulación capitalista, son apropiadas para el estudio del capitalismo.

Palabras clave: monopolio, estancamiento, colonialismo, capital financiero, ley del valor del trabajo.

Abstract

The basis of Lenin's theory of imperialism is the idea that monopoly replaced free competition at the end of the 19th century. According to Lenin, monopolies determine prices and control production. Bank capital dominates production. Monopoly capitalism tends to stagnation. However, the reality is that competition and price wars are still characteristic of capitalism. The productive forces have developed in the last 100 years. The corporations do not control production; crises of overproduction continue to occur. Financial capital does not control productive capital, nor is there a financial monopoly that can determine the rate of interest at will. The laws of value, of surplus value, of capitalist accumulation are appropriate for the study of capitalism.

Keywords: monopoly, stagnation, colonialism, finance capital, law of labor value.

La concepción del monopolio de Lenin es la base de *El imperialismo fase superior del capitalismo* (en adelante IFS). Este escrito, publicado en 1916, tuvo y sigue teniendo gran influencia en la izquierda. En lo que sigue presentamos una crítica a la teoría leninista del monopolio, y pasamos revista a una de sus principales derivaciones, la tesis de la tendencia al estancamiento y descomposición del capitalismo. Comenzamos resumiendo el enfoque de Lenin sobre el monopolio. El texto de referencia es IFS.

El capitalismo monopólico

Siguiendo lo planteado por Hilferding^[1], Lenin sostiene que desde fines del siglo XIX el capitalismo de los monopolios (cárteles, trusts) desplazaba en forma creciente al capitalismo de la libre competencia. Era la consecuencia de la tendencia a la concentración y centralización de la economía, descrita por Marx en *El capital*. Escribe Lenin: «[...] el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual del desarrollo capitalista». «La competencia se convierte en monopolio». «La transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes, por no decir el más importante, de la economía del capitalismo moderno»^[2].

Una primera consecuencia del dominio monopolista era, siempre según Lenin, el control de los precios y la producción: «Los cárteles se ponen de acuerdo entre sí respecto a las condiciones de venta, a los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar.

1.- Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos. 1963.

2.- Vladimir Illich Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1966 [<https://proletarios.org/books/LENIN-Imperialismo-fase-superior-del-capitalismo.pdf>], pp. 13, 16 y 7.

Fijan los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.». Los cárteles y los monopolios arruinaban a la competencia estableciendo precios por debajo del costo de producción. A su vez, aumentaban los beneficios estableciendo precios muy por encima de los precios de costo. Por esas vías estrangulaban a todos aquellos que «no se someten a su yugo, a su arbitrariedad»^[3].

Como consecuencia del control monopolista, y, en segundo lugar, prevalecía la tendencia al estancamiento: el monopolio «engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y la descomposición» ya que, establecidos los precios monopolistas, «desaparecen las causas que estimulan el progreso técnico»^[4].

En tercer lugar, se exacerbaba el colonialismo. A partir de 1870 se habían expandido las colonias y semicolonias^[5]. Estas eran explotadas de diversas formas: producción y transporte con uso compulsivo de mano de obra —trabajadores de plantaciones, portadores de cargas en África—; prohibición de comerciar libremente; acaparamiento de la tierra por parte de los colonos (véase Hobson, a quien Lenin cita extensamente)^[6]. Prevalecían pues la violencia, el robo y el saqueo, inherentes al monopolio. Y se agudizaban los conflictos y guerras entre las potencias por el reparto del mundo.

En cuarto lugar, la exportación de capital a los países atrasados se convertía en «una de las bases económicas más esenciales del imperialismo»^[7]. Las colonias y se-

3.- *Ibidem*, pp. 14, 17, 18 y 17.

4.- *Ibidem*, pp. 65.

5.- La colonia era plenamente dominada por la potencia ocupante. La semicolonía tenía un gobierno formalmente autónomo, pero estaba sometida a potencias extranjeras, incluso con ocupación parcial de su territorio. China a principios de siglo XX era un ejemplo de semicolonía.

6.- John A. Hobson, *Estudio del imperialismo* (1902), traducción española en Madrid, Alianza, 1980.

7.- V. I. Lenin, *El imperialismo...* p. 65.

micolonias, eran explotadas, por medio de las inversiones. También los países políticamente independientes, pero dependientes en lo económico, como eran Portugal y Argentina^[8].

En quinto término, con una parte de los súper beneficios obtenidos gracias a la explotación de los países dominados, la burguesía imperialista corrompía y sobornaba a los estratos superiores de la clase obrera de los países adelantados^[9]. Era la base social del oportunismo en el movimiento obrero y los partidos socialistas, y la razón última de su apoyo a la guerra imperialista^[10].

En sexto lugar, había surgido el capital financiero, definido (también como la fusión del capital industrial con el bancario, con preeminencia de este último. El capital financiero obtenía grandes beneficios gracias al manejo monopolista de las tasas de interés. También con la especulación, las maniobras financieras y chanchullos^[11]. Se fortalecía así una oligarquía financiera divorciada de la producción. Los países adelantados, y los cortadores de cupones parasitaban a los países dominados.

Por último, y dada la naturaleza del monopolio, la democracia capitalista pertenecía cada vez más «a un pasado lejano». La «democracia pacífica» era un «ideal reaccionario» y un «engaño reformista»^[12]. En un texto de la misma época Lenin sostiene que «[l]a democracia corresponde a la libre

8.- De acuerdo con Lenin, Portugal era un «protectorado» de Gran Bretaña, aunque por otra parte poseía colonias. Gran Bretaña había defendido al colonialismo portugués para debilitar a Francia y España. A cambio había obtenido concesiones para sus exportaciones e inversiones en Portugal y sus colonias, Argentina, era un ejemplo de país independiente en lo político pero dependiente financieramente de Londres, al punto que «se la debe calificar de colonia comercial inglesa» (*Ibidem*, pág. 54).

9.- *Ibidem*, pp. 7 y 85.

10.- *Ibidem*, pp. 60, 70-72, 85.

11.- *Ibidem*, pp. 34 y 17.

12.- *Ibidem*, pp. 5 y 76.

competencia. La reacción política corresponde al monopolio»^[13]. Con esta presentación, pasamos al examen crítico de estos planteos.

Competencia y ley del valor objetiva

La teoría del valor de Marx explica cómo se determinan, en promedio, los precios de las mercancías que pueden ser reproducidas por medio del trabajo humano. O sea, mercancías cuya producción está sujeta a competencia. Es que para que se forme el valor de mercado «se requiere una competencia entre los productores de mercancías del mismo tipo, lo mismo que la existencia de un mercado en el cual se ofrezcan conjuntamente las mercancías»^[14]. De esta manera «la libre competencia impone las leyes inmanentes de la producción capitalista, frente al capitalista individual, como ley exterior coercitiva»^[15]. Por eso la ley del valor trabajo es objetiva. «[...] se impone de modo irresistible como ley natural [se refiere a que es objetiva] reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima»^[16].

La competencia se desarrolla al interior de las ramas y por los movimientos de capitales entre ramas. Los capitalistas no invierten en las actividades en que la rentabilidad es baja; e invierten en las que la rentabilidad es más elevada. Como resultado, tiende a formarse una tasa media de ganancia.

13.- Vladimir Ilich Lenin, «Sobre la caricatura del marxismo y el ‘economismo’ imperialista» (1916), en., *Obras completas*, Moscú, Progreso, 1986, T. 30, pág. 98.

14.- Karl Marx, *El Capital*, T. 3, México, Siglo XXI, 1999, p. 228.

15.- Karl Marx, *El Capital*, T. 1, p. 326.

16.- *Ibidem*, p. 92.

Guerras de precios en Lenin y economistas marxistas posteriores, y subjetivismo

Según Marx (también Ricardo), «la lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de estas depende, *ceteris paribus*, de la productividad del trabajo, pero esta, a la vez, de la escala de la producción». Este es un punto nodal que niega la tesis «los monopolios manejan los precios». En el texto de Lenin la competencia a lo Marx pierde relevancia. Los marxistas posteriores consolidaron y profundizaron este enfoque. Por ejemplo, Baran y Sweezy sostuvieron que para evitar «situaciones inestables», a las grandes empresas les basta con «proscribir la reducción de precios como un arma legítima de lucha económica»^[17]. Mandel planteó que con el monopolio «sólo a veces» la competencia «puede degenerar en competencia respecto a los precios» y en descenso de éstos. Por eso la incertidumbre, la anarquía y la guerra despiadada de los capitales comienzan a desaparecer. Los precios de monopolio se fijan de forma que «aseguren de antemano la expansión constante de las empresas, de su capital y de su capacidad productiva». La ganancia «se hace previsible como cualquier elemento del costo»; «el riesgo desaparece completamente». La política monopólica de precios «implica también la eliminación del riesgo de las crisis económicas»^[18]. Años más tarde Mandel insistía: «[...] es típico del capitalismo monopolista eliminar la competencia en precios»^[19].

El problema es que, si se elimina la com-

petencia por guerra de precios, no hay forma de que se imponga la ley económica, y prevalece el precio de monopolio. Pero el precio de monopolio está determinado «únicamente por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores, *independientemente del precio determinado por el precio general de producción así como por el valor de los productos*»^[20]. De ahí el deslizamiento hacia el subjetivismo: pasan a ser determinantes los acuerdos, las maniobras financieras, la imposición por la fuerza. En este respecto Hilferding fue consciente del giro que implicaba el precio de monopolio con relación a la teoría de Marx y la situación de libre competencia. En *El capital financiero* escribió: «Cuando las asociaciones monopolistas eliminan la competencia, eliminan con ella el único medio con que pueden realizar una ley objetiva de precios. *El precio deja de ser una magnitud determinada objetivamente*; se convierte en un problema de cálculo para los que lo determinan voluntaria y conscientemente; en lugar de un resultado, se convierte en un supuesto; en lugar de algo necesario e independiente de la voluntad y conciencia de los participantes, se convierte en una cosa arbitraria y casual. La realización de la teoría marxista de la concentración, la asociación monopolista, parece convertirse así en la eliminación de la teoría marxista del valor»^[21].

También Lenin admite que con el monopolio se restringe «el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha extraordinariamente el de la regulación consciente a través de los bancos [...]». Agrega que los monopolios someten a las empresas de li-

17.– Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI, 1968, p. 51.

18.– Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1969. p. 55, 135 y 136.

19.– Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979. p. 312.

20.– K. Marx, *El capital*, T. 3, p. 986.

21.– Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos. 1963, p. 257.



Lenin interviniendo en los actos del primer aniversario de la Revolución de Octubre, el 7 de noviembre de 1918, en la Plaza Roja de Moscú (Fuente: International Communist Review).

bre competencia «a su arbitrariedad»^[22]. Lo arbitrario es lo que está sujeto a la libre voluntad o el capricho. Los marxistas posteriores también aceptaron que con el monopolio la ley del valor trabajo cedía terreno. Por ejemplo Trotsky sostuvo, en 1940, que con el capitalismo monopolista «el dominio ciego de la ley del valor se niega a prestar más servicios»^[23]. Que la ley del valor «no presta más servicios» significa que ya no gobierna los precios.

Un impasse teórico

Si la ley del valor no regula los precios de monopolio, es necesario preguntarse desde qué alternativa teórica se los puede explicar. La cuestión es importante, pero pocos

marxistas intentaron darle respuesta. Una excepción fueron Baran y Sweezy. Admitieron que, si el monopolio determinaba los precios, era necesario reformular lo escrito por Marx. Sin embargo, terminaron repitiendo lo que dice la teoría burguesa de la competencia imperfecta: «Proscripta la competencia, los vendedores de una mercancía [...] tienen interés en ver que el precio o los precios establecidos sean tales que eleven al máximo las ganancias del grupo como un todo»^[24]. Una explicación que roza lo tautológico. Ya antes Sweezy había observado este problema. «Aparte de algunas proposiciones vacías, tales como la de que el precio será fijado en el punto en que se obtenga una ganancia máxima, la teoría del precio de monopolio se convierte en un catálogo de casos especiales, cada uno con una solución particular [...]. La dificultad

22.- V. I. Lenin, *El imperialismo...*, pp. 28 y 17.

23.- León Liev Trotsky, *El pensamiento vivo de Marx*, Buenos Aires, Losada, 1984, p. 32.

24.- P. Baran y P. Sweezy, *El capital monopolista*, p. 52.

es inherente a la materia. No se ha descubierto ninguna ley medianamente general del precio de monopolio porque no existe ninguna»^[25].

Los dos precios de monopolio, según Lenin

En el texto de Lenin sobre el imperialismo encontramos dos tipos de precios que serían característicos del capitalismo monopolista. Por un lado, los que generan beneficios extraordinarios porque se fijan por encima de los precios de producción. Por otra parte, los precios por debajo del precio de costo, establecidos con el fin de arruinar a la competencia (*dumping*). En ninguno de los casos prevalecen los precios de producción (o precios de mercado que oscilan en torno a los precios de producción).

En lo que ataña al precio por encima del precio de producción, una consecuencia es que el beneficio extraordinario que recibe el monopolio solo puede surgir como transferencia de plusvalía desde las empresas que están en libre competencia. Pero si esto es así, no se puede afirmar al mismo tiempo que las principales ramas de la economía están bajo control de monopolios, y que los monopolios obtienen beneficios extraordinarios estableciendo precios por encima de los precios de producción. La razón es sencilla: no hay manera de que los trabajadores de las empresas que están en la libre competencia —un espacio económico supuestamente marginal y en retroceso— generen la masa de plusvalía que debería conformar los súper beneficios generalizados para todos los monopolios.

En cuanto al *dumping*, es curioso el ejemplo que da Lenin: dice que Alemania entraña en los mercados de las colonias inglesas

con sus productos baratos, desplazando a los productores británicos. Esto probaría que el imperialismo alemán era más fuerte que el inglés, aunque «no demuestra la preponderancia del libre cambio», ya que «siempre se trata de un imperialismo luchando contra otro, y un monopolio luchando contra otro»^[26]. De esta manera Lenin evita la explicación más sencilla y lógica: las empresas alemanas eran más productivas que las británicas, y por eso las desalojaban, incluso en las colonias británicas, con la munición de los precios bajos. Por otra parte, las ventas a precios por debajo del costo no pueden ser prácticas habituales de los capitalistas. No hay forma de sostenerlas en un mediano plazo.

Las guerras de precios son una realidad

A diferencia de lo que afirmaron Hilferding y Lenin, la competencia por guerra de precios no disminuyó (menos aún desapareció) a comienzos del siglo XX. Esa que la ola de fusiones de empresas y la formación de cárteles, ocurridas con el cambio de siglo, fueron respuestas al aumento de las presiones competitivas que tenía por origen una fuerte caída de los costos del transporte. Los cárteles procuraron entonces atenuar esa competencia, pero *no la eliminaron*. A comienzos del siglo XX la competencia era, por lo menos, tan intensa como a mediados del siglo XIX^[27].

Pero, por otra parte, y más importante, las guerras de precios son una realidad en el capitalismo contemporáneo. Presento un caso ilustrativo que cito en *Valor, mercado mundial y globalización*:

26.— V. I. Lenin, *El imperialismo...*, p. 76.

27.— Gérard Duménil y Dominique Lévy, *La dynamique du capital. Un siècle d'économie américaine*, París, Presses Universitaires de France, 1996.

25.— Paul Marlor Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 298.

«En la rama de las telecomunicaciones, en EEUU, hacia finales de la década de 1990 las ganancias de las empresas caían, producto de la baja de precios y la sobrecapacidad. La tasa de retorno sobre activos había pasado de un 12,5% promedio en 1996 al 8,5% en 2000. La guerra de precios era particularmente aguda en las comunicaciones de larga distancia: entre 1996 y 2000 los precios habían caído aproximadamente un 10%. [...]. A pesar de la baja de precios y las malas perspectivas de ganancias, las empresas no tenían otro remedio —debido a las barreras de salida— que seguir invirtiendo sumas enormes para enfrentar la guerra competitiva. Todo el poder de empresas como AT&T y MCI WorldCom no alcanzaba para estabilizar los precios. La lucha por los mercados era feroz también en Europa y Asia. [...] hacia fines de los 90 los precios bajaban un 20% anual y existían fuertes presiones para que el Estado (norteamericano) interviera para frenarla. Las fusiones transnacionales para enfrentar esta situación también están a la orden del día. La guerra de precios continuó en los primeros años de los 2000»^[28].

Historias similares podemos contar, en EEUU, entre 1990 y primeros años de la década del 2000, en el acero, transporte de cargas automotor, química, petroquímica, bancos, seguros, líneas aéreas, computadoras personales, semiconductores, hotelería, turismo, telefonía celular, automóvil, transporte de cargas marítimas, industria farmacéutica, y un largo etcétera.

Presentamos otro ejemplo: a mediados de 2019 la Agencia Internacional de Energía informaba que la oferta global del crudo superaba a la demanda por unos 0,9 millones de barriles diarios. Esto a pesar

de que la OPEP y Rusia habían mantenido fuera del mercado 1,2 millones de barriles diarios para no perjudicar más los precios. En consecuencia, aumentaban los stocks de acopio, y no disminuía la presión en el precio del crudo. Pero a pesar del contexto bajista del precio, la AIE esperaba que en 2020 la oferta de los productores no OPEP se incrementara en 2,1 millones de barriles diarios. Era un poco más que los 2 millones de barriles por día que se había incrementado la producción en 2019. Esto ocurría a pesar de pronósticos sombríos sobre la evolución de la demanda. Por otra parte la OPEP constataba que en 2019 los productores de estadounidenses se aprovechaban de los recortes de la producción que había hecho el cártel para elevar la producción y desplazar a Arabia Saudita como primer productor mundial. Lo cual ponía aún más presión sobre el precio del WTI (West Texas Intermediate). A su vez Arabia Saudita y Rusia presionaban por recuperar participación en el mercado, aunque preveían que la demanda no podría absorber la producción global. Los grandes productores —incluido el cártel— no manejaban a voluntad los precios ni la producción.

Destacamos que la realidad de la competencia y las guerras de precios, y por lo tanto, la vigencia de la ley del valor trabajo, fue planteada por una corriente de marxistas que tomó distancia crítica de la tesis dominio del monopolio. Entre ellos, mencionamos a Shaikh^[29] y Guerrero^[30], que tuvieron gran influencia en nuestro pensamiento.

¿Dos tasas promedio de ganancia?

Según la tesis del dominio del monopo-

29.– Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

30.– Diego Guerrero, *Competitividad: teoría y política*, Barcelona, Ariel. 1995.

lio, la tasa media de ganancia de los monopolios es más elevada, en promedio, que la tasa media de ganancia que regiría en una economía de libre competencia. Y la tasa media de ganancia en el sector no monopolizado debe ser entonces más baja que la tasa de ganancia promedio determinada por libre competencia.

Pues bien, si existen dos tasas de ganancia, debería haber alguna teoría que dé cuenta de la relación cuantitativa entre ellas. Para lo cual se precisa una explicación del precio de monopolio. Pero esa explicación no está y las dos tasas están indeterminadas. A lo sumo se puede decir que la suma de las plusvalías debe ser igual a la suma de las ganancias que se apropián los capitalistas. No se puede avanzar más allá de esta generalidad.

Por otra parte, y en el plano empírico, nada indica que la tasa de ganancia sea sistemáticamente más elevada en las ramas más concentradas. Lo que sí da lugar a confusión es que cuando existen economías de escala las empresas más grandes pueden obtener mayores beneficios que las empresas más pequeñas. Pero esto ocurre porque se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario por unidad de producto. O sea, se explica por la ley del valor trabajo, no por precio de monopolio.

Libre competencia y proteccionismo en la historia del capitalismo

Lenin sostiene que la libre competencia reinó de forma plena en las décadas de 1860 y 1870. A partir de 1880 el monopolio habría empezado a sustituirla, y hacia la segunda década del siglo XX la habría desplazado. Pero si esto era así, ¿cómo deben considerarse las décadas que median entre la Revolución Industrial y 1860, en las que Gran Bretaña impuso «el sistema de protección»? Para responder nos basamos en

el Prólogo de Engels a la edición de 1888 del escrito (de 1847) de Marx *Sobre la cuestión del libre comercio*; y en este texto de Marx.

Su idea central es que el sistema proteccionista, que rigió hasta entrado el siglo XIX, «fue un medio artificial de producir productores, de expropiar obreros independientes, de capitalizar los medios nacionales de producción y subsistencia, y de abreviar a la fuerza la transición del modo de producción medieval, al moderno.» (Marx, citado por Engels; énfasis agregado). Más tarde se lo consideró como «la política normal de todos los Estados civilizados de Europa Occidental», en tiempos en que se desarrollaba el capitalismo. Incluso la Revolución Industrial, recuerda Engels, nació bajo el sistema de protección. A esto se sumaron las guerras contra la Revolución francesa, que «ayudaron a asegurar a Inglaterra el *monopolio* de los nuevos métodos industriales» (énfasis agregado). Sigue Engels: «Por más de 20 años, los barcos de combate ingleses cortaron a los rivales industriales de Inglaterra de sus mercados coloniales respectivos, mientras que forzadamente abrían esos negocios al mercado inglés»^[31].

Por otra parte, la independización de las colonias de América del Sur; la conquista por Inglaterra de las colonias francesas y neerlandesas; el dominio sobre India, «convirtieron a las personas de todos estos territorios inmensos en clientes de los bienes ingleses. Inglaterra supplementó así la protección que practicaba en su interior con el Libre Comercio que forzó a sus posibles clientes en el extranjero....». Más abajo: «Este monopolio se extendió y se fortificó más durante los años de paz consiguientes. La ventaja, la cual Inglaterra había obteni-

31.– Friedrich Engels, Prólogo a la edición norteamericana de Karl Marx, *On the Question of Free Trade*, Boston, Lee and Shepard Publishers, 1888 [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1888/libre-comercio.htm>]



Líderes bolcheviques durante el segundo aniversario de la Revolución de Octubre en la Plaza Roja de Moscú, 7 de noviembre de 1919 (Foto: L.Y. Leonidov, fuente: Wikimedia Commons).

do durante la guerra, incrementó de año en año; parecía distanciar más y más de sus posibles rivales...»^[32].

Marx admite que el proteccionismo puede ayudar a los productores capitalistas. Sin embargo, el libre comercio era «la condición normal de la producción capitalista moderna»; generaba las condiciones más ventajosas para el desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello del antagonismo entre el capital y el trabajo.

Estos textos ponen en perspectiva las medidas proteccionistas y monopolistas. Estas han acompañado al capitalismo a lo largo de su historia, pero no alteraron de algún modo esencial las leyes del valor, la plusvalía y la acumulación del capital. El proteccionismo no impedía las guerras de

precios. Las perturbaciones y los vaivenes de mayor o menor libre comercio no tenían la entidad ni la trascendencia como para definir una nueva era del capitalismo.

Tendencia y contratendencia a la concentración del capital

Muchos marxistas piensan, como Lenin, que el monopolio es la consecuencia natural de las tendencias, descritas por Marx, a la concentración y centralización del capital^[33]. El problema con esta tesis

33.- De acuerdo a las ediciones tercera y cuarta de *El capital*. En la primera y segunda edición la concentración del capital es descrita como «acumulación»; y la centralización es «concentración». Según la tercera y cuarta edición, «concentración» se refiere a la reunión creciente de medios de producción y fuerza de trabajo debida a la acumulación de plusvalía; «centralización» es la fusión de empresas.

32.- *Ibidem*.

es que pasa por alto la contra tendencia a esas tendencias. La misma ocurre porque constantemente entran nuevos capitales en liza; o se desgajan ramificaciones que funcionan como nuevos capitales^[34]. De manera que no llegan a establecerse monopolios de forma más o menos duradera. Curiosamente, Lenin utiliza este argumento en su crítica de la teoría de Kautsky del ultraimperialismo.^[35] Sostiene que, si se formara una alianza de todas las potencias para el reparto pacífico de los países dominados, esa alianza duraría poco: seguirían existiendo disputas por el reparto del mundo y de los mercados; y siempre decidiría la fuerza económico, financiera, militar de las potencias^[36]. Pues bien, algo similar se puede decir de los arreglos monopolistas. Las alianzas y acuerdos son violentados una y otra vez, aparecen nuevos competidores, y los monopolios no logran perdurar.

Plusvalías extraordinarias, relativas y salarios

Las diferencias entre los enfoques, ley del valor —libre competencia, y, precio del monopolio— control de la producción, tienen expresión en la teoría de la plusvalía extraordinaria y relativa. Repasemos el planteo de Marx en *El capital*^[37]: la búsqueda de plusvalías extraordinarias impulsa al cambio tecnológico. Los capitalistas que tienen éxito bajan los costos de producción y obtienen plusvalías extraordinarias. La

razón es que los trabajadores que aplican una tecnología avanzada generan más valor por unidad de tiempo que los que utilizan la tecnología modal. Por lo cual la plusvalía extraordinaria no se explica por transferencias de valor desde otra empresa o rama. Luego, los capitalistas innovadores ganan mercado desatando guerras de precios; los que utilizan la técnica antigua son obligados a incorporar la nueva, so pena de perecer. Cuando la nueva tecnología se generaliza, los precios caen, y surge la posibilidad de que aumente la tasa de plusvalía. Es la plusvalía relativa. Aparece cuando, directa o indirectamente, se abaratan los bienes que componen la canasta salarial. Si los trabajadores obtienen parte de esa mejora, pueden aumentar el salario real, al tiempo que también aumenta la plusvalía.

Esta teoría proporciona una explicación de por qué pudieron mejorar los salarios reales de determinados estratos de la clase obrera a principios de siglo XX. Lenin lo explicó por la explotación de los países atrasados. Tenía fundamento en la realidad: una parte de los beneficios derivados de la explotación colonial muy probablemente fue al aumento de salarios en las potencias. Sin embargo, esa no podía ser la regla general. Es que no hay forma de que trabajadores con tecnologías atrasadas, y en buena parte sumidos en relaciones precapitalistas, pudieran generar una masa de plusvalor de magnitud tal como para permitir aumentos salariales de sectores enteros de la clase obrera de los países industriales. Con el agregado de que Estados Unidos y Alemania ni siquiera eran potencias coloniales (y sectores importantes de la clase obrera estadounidense y germana habían obtenido mejoras salariales significativas).

La teoría de la plusvalía relativa proporciona una alternativa: las mejoras salariales ocurrieron en un contexto de fuertes incrementos. Hubo cambios tecnológicos

34.- Karl Marx. *El capital*, T. 1, p. 777.

35.- Lenin cita a Kautsky: «¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que colocaría en el sitio de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Semejante nueva fase del capitalismo, en todo caso, es conceible». V. I. Lenin, *El imperialismo...*, p. 79.

36.- *Ibidem*. p. 80.

37.- Karl Marx. *El Capital*, T. 1, cap. 10.

importantes (un ejemplo es la introducción de la cadena de montaje, en 1913, en Ford). Y aumentos de la intensidad del trabajo. Recordemos que entre 1870 y 1920 se difundió el método taylorista, que apuntó a disminuir radicalmente los tiempos muertos en el proceso laboral. De conjunto entonces, esta explicación nos ubica en el centro de la contradicción entre el capital y el trabajo.

En su escrito Lenin, en cambio, enfatiza la explotación de países: menciona la «explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente»; Habla del sector rentista «que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias ultra-oceánicos»; Los explotados son China y otros países; los explotados son los países coloniales y semicoloniales y sus 6.000 o 7.000 millones de habitantes^[38]. La explotación es de las naciones «débiles o pequeñas» por «un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes». La plusvalía relativa ni siquiera es mencionada. La assimilación de las mejoras salariales a sobornos, y la afirmación que los obreros eran corrompidos, impedía explicarlas por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas —aumento de la plusvalía relativa— y la lucha de clases.

Saqueo, robo y la acumulación originaria

En muchos pasajes Lenin habla de robo, saqueo, pillaje, despojo; y su contraparte, soborno y corrupción de estratos de la clase obrera; asimismo califica de parásitos a los capitalistas financieros. Términos que hoy también utiliza una parte de la izquierda, en especial para denunciar lo que conside-

ran explotación de los países atrasados.

Pensamos que estas nociones, utilizadas en la crítica del capitalismo, son problemáticas. Es que los términos saqueo, robo, y similares, se aplican adecuadamente a la fase del capitalismo que Marx llamó la *acumulación originaria*, consistente en la concentración de medios de producción en manos de la clase capitalista; y la formación de una clase de hombres libres de la propiedad de los medios de producción. Tengamos presente que en la era de la acumulación originaria se despojó a los campesinos de sus tierras; se apeló al trabajo esclavo (por ejemplo, las plantaciones del sur de EE. UU.); se impusieron formas de servidumbre (como la mita y la encomienda en América Latina); se sobreexplotó a la clase obrera; y se extendieron el colonialismo y la diplomacia de las cañoneras. La violencia jugó un rol de primer orden. De ahí la conocida frase «la violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica»^[39].

Pero en el modo de producción capitalista la coerción extraeconómica (o político-militar) *no interviene en la extracción del excedente*. El obrero vende su fuerza de trabajo para no morir de hambre, pero formalmente *es libre*. Por eso, en las *Notas marginales a Wagner*, Marx escribe:

«... yo no presento la ganancia del capitalista solamente como una sustracción o un ‘robo’ cometidos contra el obrero. Por el contrario, considero al capitalista como un funcionario indispensable del régimen capitalista de producción y demuestro bastante minuciosamente que no se limita a ‘sustraer’ o ‘robar’, sino que lo que hace es extorsionar la producción de plusvalor; es decir, ayuda a crear ante todo aquello que ha de ‘sustraer’; y demuestro también por

38.- V. I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, pp. 65, 68, 80 y 84.

39.- K. Marx. *El capital*, T. 1, pág. 940.

extenso que incluso en el cambio de mercancías se cambian solamente equivalentes y que el capitalista —siempre y cuando que pague al obrero el valor real de su fuerza de trabajo— tiene pleno derecho —dentro, naturalmente, del régimen de derecho que corresponde a este sistema de producción— a apropiarse el plusvalor»^[40].

Este enfoque se diluye cuando se hace hincapié en el robo, engaño, saqueo y similares. Más precisamente, su utilización con relación al capitalismo contemporáneo sugiere que las leyes de la plusvalía y la acumulación ceden frente a formas de explotación que fueron características de la era en que se generaron los *presupuestos* del modo de producción capitalista. Es la tesis, de marxistas y partidarios de la corriente de la dependencia, de que la acumulación originaria continúa siendo fundamental para la acumulación del capital en los países centrales (véase más abajo).

Inversiones extranjeras y explotación

Según Lenin, los países atrasados e independientes eran explotados por el capital financiero y los Estados imperialistas. Presenta como ejemplo Argentina, a la que califica de colonia financiera de Gran Bretaña, aunque no muestra que hubiera un mecanismo de extracción de excedente por el cual el país fuera explotado.

No acordamos en que Argentina, en la segunda década del siglo XX, fuera una colonia financiera británica. En aquellos años los terratenientes argentinos recibían una jugosa renta y las explotaciones agrarias se regían según criterios capitalistas. Paralelamente surgió un sector industrial nativo, e incluso algunos grandes grupos econó-

40.— Karl Marx, «Notas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner», *Cuadernos de Pasado y Presente*, 97 (1982), pp. 36-37.

micos locales^[41]. No se puede decir que estos sectores sufrieran opresión colonial de algún tipo. En lo que respecta al endeudamiento público, fue decidido por la burguesía y los gobiernos argentinos, y tuvo como causa principal, además de financiar la obra pública y alimentar la especulación y el enriquecimiento de fracciones de la clase dominante criolla, cubrir déficits en la balanza comercial^[42].

Lo más importante, de todas formas, es que la idea de Lenin de la explotación de los países políticamente independientes y atrasados se mantiene en la izquierda. Argentina, Brasil, Malasia, Indonesia, Arabia Saudita, Filipinas, Egipto, Chile, India, etcétera, serían explotadas por los monopolios imperialistas y los Estados más poderosos. La idea es compartida por marxistas y nacionalistas de izquierda. Sin embargo, no hay razón para hablar de explotación del país. Si se trata de inversiones extranjeras, se deciden según la lógica de cualquier

41.— Entre 1862 y 1900 la producción agropecuaria en Argentina se expandió a un ritmo no inferior al 4%. Hacia comienzos del siglo XX «quedaba muy poco de la agricultura de subsistencia y el grueso de la producción se orientaba al mercado internacional». El desarrollo ganadero y lanar fue extensivo y también intensivo en mejoras productivas. Luego, entre 1900 y 1914 los cereales pasaron a ocupar el papel dominante en las exportaciones argentinas. También hubo crecimiento industrial. La producción manufacturera creció al 8% anual entre 1875 y 1913 y al 4,2% anual entre 1914 y 1934. Este desarrollo va de la mano de la formación de un grupo de «capitanes de la industria». Véase: Andrés F. López, *Desarrollo económico y sistema nacional de innovación en la Argentina. Desde 1860 hasta 2001*, Buenos Aires, EDICON, 2007, pp. 70, 72, 77 y 81. Ejemplos de este fenómeno son los grupos Tornquist, Demarchi y Bunge y Born.

42.— En referencia a los antecedentes de la crisis de la Baring, Panettieri señala que solo entre 1886 y 1889 el saldo de la balanza comercial fue negativo en más de 161 millones de pesos. Por otra parte, la entrada de capitales extranjeros, intensificada a partir de 1885, además de financiar obra pública, dio alas a la especulación, especialmente con títulos hipotecarios. Véase José Panettieri, *Argentina: Historia de un país periférico. 1860-1914*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp. 157-159.

negocio capitalista. Una empresa estadounidense, alemana o japonesa que se instala en Argentina, India, y similares, extrae plusvalía de los obreros que emplea, no del país. De la misma manera, los capitalistas de los países atrasados que se asocian con capitalistas de los países adelantados, participan de la plusvalía en pie de igualdad con cualquier otro accionista, sin importar la nacionalidad.

Por otra parte, capitalistas de los países atrasados participan de la explotación de la clase obrera de otros países, incluidos los adelantados, en asociación (o en competencia) con los capitalistas de esos países, o de otros. Capitalistas mexicanos invierten en Estados Unidos. Capitalistas indios invierten en Gran Bretaña. Inversores argentinos colocan dinero en propiedad inmobiliaria en Miami, en bancos suizos, en paraísos financieros o inversiones directas en cualquier otro país. No cabe hablar aquí de opresión nacional, y similares. Tampoco cabe hablar de explotación del país cuando se trata de comercio internacional. La creación diferenciada de valor se explica por la ley del valor trabajo y no por precio de monopolio^[43]. Menos todavía se puede

43.- Casi todo el debate sobre el intercambio desigual, que inició el trabajo de Emmanuel, se realizó bajo el supuesto de libre competencia y vigencia de la ley del valor trabajo. Véanse, además de Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*; Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE. 1973; y Gugliemo Carchedi, *Frontiers of political economy*, Londres, Verso, 1991. Una excepción fue Marini, quien se basó en la tesis de Prebisch del deterioro de los términos de intercambio (Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Buenos Aires y Bogotá, Clacso, 2008). Según Prebisch, se debía a que los países industriales tenían la capacidad de fijar precios sobre los costos que aseguran sus ganancias (Raúl Prebisch, «El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas», *Desarrollo Económico*, vol. 26, 103 (1986)). En esencia, una explicación basada en precios monopolistas. Mandel también explicó la explotación de los países atrasados por la teoría de Prebisch. Lo cierto es que las variaciones de los precios relativos en el mercado mundial se pueden explicar por la ley del valor trabajo.

decir que hay explotación del país cuando su clase dominante, o fracciones de ella, reciben renta petrolera, minera o agrícola. En cuanto a la deuda pública, los tenedores de bonos de deuda de los países atrasados son tanto capitalistas nativos como extranjeros.

Capital financiero y tasa de interés

La idea de que el monopolio maneja los precios tiene su correlato, en el terreno de las finanzas, en la afirmación de que los bancos fijan las tasas de interés a voluntad, o poco menos. Esto es sugerido por Lenin cuando plantea que el capital financiero puede determinar la rentabilidad del capital industrial y comercial^[44]. Y cuando sostiene que «los intereses financieros o relativos a la inversión del capital predominan sobre los comerciales»^[45].

Una primera cuestión es que no se entiende por qué Lenin limita el análisis de lo financiero a los bancos. Por lo menos habría que incluir al capital dinero que se ofrece a préstamo por canales distintos a los bancarios, como son los inversores en acciones, en bonos o letras de empresas. A principios de siglo XX en Estados Unidos y Gran Bretaña los mercados de capitales y de dinero eran, por lo menos, tan importantes como los bancos en tanto fuentes de financiamiento.^[46] Contra lo que afirma Lenin, la bolsa de valores no perdía terreno. Y desde entonces, los mercados de capitales y monetarios crecieron en importancia. Por

44.-V. I. Lenin, *El imperialismo...*, p. 25.

45.- «Los intereses comerciales son, según Marx, las tasas de ganancia del capital comercial, integrado por el capital mercantil y el capital bancario», en *Ibidem*, pág. 59.

46.- Entendemos por mercado de dinero el mercado de descuento de letras y financiamiento de corto plazo (un año o menos); el mercado de capitales involucra el financiamiento de largo plazo, sea vía emisión de acciones o colocación de bonos con vencimiento superior al año.

otra parte, no es cierto que los bancos dominaran a la industria. Sweezy criticó esa idea con razón, así como la tesis de que la tendencia del capitalismo era a «la sujeción creciente de todos los aspectos de la vida económica a un círculo cada vez más estrecho de grandes bancos»^[47]. La influencia, de los bancos podía aumentar en los períodos de fusiones de empresas, pero no ejercían una hegemonía permanente sobre la industria.

En segundo término, no existió, ni existe, el monopolio de la oferta de créditos, por lo cual la tasa de interés fluctúa según las variaciones de la oferta y demanda de dinero. Por un lado, los bancos compiten entre sí para captar depósitos y colocarlos como préstamos. Por otra parte, compiten con los inversores de los mercados de capitales y de dinero. Contra lo que haría suponer la tesis monopolización creciente del crédito, a los mercados de capitales y dinero concurren, entre otros, pools que reúnen balances líquidos de corporaciones no financieras e inversores institucionales, tales como administradores de activos, prestamistas de títulos y fondos de pensión. Buena parte del cash que manejan los pools y otros fondos es capital dinero potencial, conformado por reservas por amortizaciones; también plusvalías que esperan a ser reinvertidas; y por el giro del capital circulante que las empresas buscan rentabilizar, colocándolo en los circuitos financieros. Estas formas de capital financiero han crecido mucho desde que Lenin escribiera su trabajo sobre el imperialismo, pero ya estaban en desarrollo a mediados de la segunda década del siglo XX. Existía, y existe hoy, un entrelazamiento de fuentes de oferta del capital dinero; y una diversidad de fondos con poder de fuego suficiente para competir en los mercados financieros. Pero, además, la tasa de

interés es influenciada por el ciclo de negocios: llega a su punto máximo poco después del estallido de la crisis, baja con la depresión, se recupera lentamente a la rastra de la reactivación de la actividad económica^[48]. Es otra razón por la cual los bancos, o los prestamistas, no pueden determinar la tasa de interés arbitrariamente.

En tercer lugar, la afirmación de Hobson, que repite Lenin, de que «los intereses financieros o relativos a la inversión del capital predominan sobre los comerciales», es insostenible. Los intereses comerciales son las ganancias del capital mercantil y el capital bancario. Por lo tanto, la tasa de ganancia de los bancos tiende a la tasa media de ganancia que prevalece en la economía. Y debe ser, en promedio, menor que la tasa de interés^[49].

En cuarto lugar, no existía a principios de siglo XX, ni existe ahora, una relación positiva directa entre una elevada tasa de interés y las ganancias del llamado capital financiero, como parece sugerir Lenin. Un contraejemplo: desde la segunda mitad de la década de 1980 y hasta 2007 las tasas de interés en los países capitalistas más avanzados bajaron hasta llegar a cero (o casi cero). A mediados de la primera década del 2000 había abundante liquidez —una situación que la literatura ortodoxa describió como *global saving glut*, y Marx había llamado pléthora del capital—. Era imposible que, en esas condiciones, se estableciera un control monopólico de la tasa de interés. Pero esto no impidió que los bancos obtuvieran alta rentabilidad —hasta el estallido de la crisis financiera— igual que muchos

48.– El carácter pro-cíclico de la tasa de interés también es registrado por Sherman (1991) en plena era del «capital monopolista financiero». Karl Marx, *El capital*, T. 3, p. 460.

49.– El límite máximo del interés es la ganancia igual a cero. Pero estos solo pueden ser casos aislados), en *Ibidem*, pp. 457-458.

47.– P. M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, pág. 293.



Lenin con delegados del segundo congreso de la Internacional Comunista, Moscú, julio de 1920
(Fuente: Wikimedia Commons).

fondos de inversión, especulativos y otros.

Por último, la afirmación de que el capital financiero puede determinar a voluntad la rentabilidad del resto de los capitales no tiene sustento empírico ni teórico. Nada demuestra que la rentabilidad de empresas como Google, Exxon o Walmart sea establecida por los bancos. Empresas de esa envergadura tienen suficiente poder como para tomar préstamos a tasas competitivas. Esto sin contar los fondos propios que disponen para financiamiento. Todo indica, además, que el capital a interés está sometido a las mismas leyes que rigen otras formas del capital. Si un banco presta dinero a una empresa y esta no tiene éxito en la generación y realización de la plusvalía, el banco deberá mandar a pérdida el presta-

mo. Si las pérdidas son grandes, estará en serios problemas. Por poderoso que sea, el banco no es inmune a las contradicciones del capital y a las crisis. El derrumbe de Lehman Brothers es un ejemplo.

Control de la producción

El hecho de que los capitalistas no controlan los precios a voluntad va de la mano de que tampoco controlan la producción.

«Esto [el impulso a acumular y producir más y más plusvalía] es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización del capital existente... la lucha competitiva generalizada y la necesidad de mejorar la produc-

ción y expandir su escala, solo como medio de mantenerse y so pena de sucumbir. Por ello hay que expandir constantemente el mercado...»^[50].

En el tomo 1 de *El capital*, Marx escribe:

«Como fanático de la valorización del valor, el capitalista constriñe implacablemente a la humanidad a producir por producir, y por consiguiente, a desarrollar las fuerzas productivas sociales.... El capitalista solo es respetable como personificación del capital. En cuanto tal, comparte con el ahorador el afán absoluto de enriquecerse. Pero lo que en este se manifiesta como manía individual, es en el capitalista el efecto del mecanismo social, en el que el capitalista no es más que una rueda del engranaje. Por lo demás, el desarrollo de la producción capitalista vuelve necesario un incremento continuo del capital invertido en una empresa industrial, y la competencia impone a cada capitalista individual, como leyes coercitivas externas, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva»^[51].

En *Teorías de la plusvalía* plantea que el impulso a la ampliación de la producción «constituye la base intrínseca para los fenómenos que aparecen en la crisis». Son crisis de sobreproducción general, no una crisis parcial por desproporción, o ajustes entre ramas^[52].

Asimismo, Engels. En el *Anti-Dühring*, luego de señalar que en el mercado reina la anarquía de la producción social, dice que por debajo existen leyes que «se imponen frente al productor individual en forma de leyes constrictivas de la competen-

cia». Y agrega que «el producto domina a los productores»^[53]. Todo empuja pues a la sobreproducción, a las crisis entendidas como el estallido de las contradicciones que se acumulan en la producción capitalista. En cambio, en el marco teórico del control de la producción y de los precios por los monopolios, lo que ocurre es un adormecimiento de la producción, un estancamiento de largo plazo. Es la perspectiva que entrevé Marx en el caso que la economía fuera manejada por algunos monopolios: «Y en cuanto la formación de capital cayese exclusivamente en manos de unos pocos grandes capitales definitivamente estructurados, para los cuales la masa de la ganancia compensara la tasa de la misma, el fuego que anima la producción se habría extinguido por completo. En ese caso, la producción se adormecería»^[54]. Es lo opuesto a la dinámica «acumulación – desarrollo de las fuerzas productivas – sobreproducción – estallido de la crisis».

La tesis del estancamiento del capitalismo

La idea de Lenin de que el capitalismo, a principios del siglo XX, estaba en descomposición, tenía su fundamento último en la tesis del estancamiento. Aunque también aclara que entre fines de siglo XIX y 1900-1903 se había registrado un gran auge económico. En este último sentido, sostiene que en la era de los monopolios el capitalismo «crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes...». Pero ese crecimiento era cada vez más desigual, y esa desigualdad «se manifiesta... en la descomposición de los países más fuertes (Inglaterra)»^[55].

50.- *Ibidem*, p. 314.

51.- K. Marx, *El capital*, T. 1, pp. 731-732.

52.- K. Marx, *El capital*, T. 2, pp. 422 y 446.

53.- Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1968, p. 269.

54.- K. Marx, *El capital*, T. 3, p. 332.

55.- V. I. Lenin, *El imperialismo...*, p. 84.

Son afirmaciones desconcertantes. Si la tendencia era al estancamiento, ¿cómo ocurrió un gran auge durante al menos dos décadas? ¿Por qué una tendencia al estancamiento? ¿Por qué descomposición del capitalismo inglés? Entre 1870 y 1913 el producto bruto interno británico por habitante creció un 54% [56]. Para ello necesariamente tuvo que haber inversión de plusvalía en trabajo productivo. Es lo normal en el modo de producción capitalista. ¿Qué tiene que ver eso con descomposición?

Pero, además, entre 1873 y 1913 la economía de Estados Unidos creció a una tasa anual del 4,8%; la de Alemania al 3,9%. El crecimiento del producto bruto por habitante en Estados Unidos, entre 1870 y 1913, fue 116%; en Alemania, 100% [57]. En 1913 la participación de Estados Unidos en el total de la producción industrial mundial era del 38% y la de Alemania 16% [58]. Estados Unidos y Alemania eran las dos primeras potencias, superando a Gran Bretaña. Otros países capitalistas también experimentaron un elevado desarrollo en las décadas que Lenin caracterizaba como de tendencia al estancamiento. Entre 1870 y 1913 el producto bruto por habitante en Francia creció un 74%; y el de Japón un 80%. La media para los países de la OCDE fue un aumento del 76% [59]. A escala mundial, la tasa anual de crecimiento de la producción física por habitante fue, entre 1895 y 1913, del 1,75%. El volumen del comercio mundial creció, entre 1891 y 1913, a una tasa anual del 3,7%. [60]

56.- Angus Maddison, «La croissance économique mondiale. Les leçons du long terme», *Population*, 6, 1992, pp. 1555-1566.

57.- *Ibidem*.

58.- Philippe Gilles, *Histoire des crises et des cycles économiques*, Paris, Armand Colin, 2004.

59.- Angus Maddison, «La croissance économique mondiale. Les leçons du long terme», pp. 1555-1566.

60.- E. Mandel, *Tratado de economía marxista*.

Por otra parte, hubo un desarrollo cualitativo de las fuerzas productivas. Crecieron la industria química y la producción de aluminio; el hierro fue reemplazado por el acero; se inició la producción del automóvil; también la aeronáutica; se desarrolló la industria eléctrica (las bombillas de luz, la generación y transmisión de electricidad, el motor eléctrico); se expandieron los tranvías en las ciudades; también la telefonía y telégrafos; se desarrolló la microbiología y recibió impulso la industria farmacéutica; hubo un notable crecimiento urbanístico (rascacielos, con lo que ello implicaba para la industria del acero y del concreto, entre otras); y cayó la participación de las poblaciones rurales en el total de la población^[61]. ¿Cómo conciliar estas evoluciones con la caracterización del «capitalismo en descomposición y parasitario»?

Mandel lo intentó. En *El capitalismo tardío* sostuvo que no existe contradicción entre un rápido crecimiento de las fuerzas productivas y la caracterización del imperialismo como «una fase de decadencia creciente del modo de producción capitalista». Su argumento fue que el crecimiento económico en la era de los monopolios va de la mano del parasitismo y el despilfarro, y que por lo tanto las fuerzas productivas no se desarrollan en todo su potencial^[62]. Pero con ese criterio también puede decirse que el capitalismo de la libre competencia tenía al estancamiento. Con lo que llegaríamos a la conclusión de que el capitalismo siempre estuvo «en decadencia creciente».

En lo que respecta a otros economistas marxistas, posteriores a Lenin, primó sin vueltas la tesis del estancamiento. Baran y Sweezy, muy influyentes en los 1960 y 1970s, escribieron: «... excepto en las gue-

61.- *Ibidem*, y P. Gilles, *Histoire des crises et des cycles économiques*

62.- E. Mandel, *Tratado de economía marxista*, págs. 211-212.

rras o en períodos de prosperidad relacionadas con estas, el estancamiento es el estado normal de la economía de Estados Unidos». En otro pasaje: «Las tendencias al estancamiento, inherentes al capitalismo monopolista, han empezado ya a dominar la escena económica en los años posteriores a 1907» El monopolio ahogaba la renovación y cambio tecnológico^[63].

En los partidos trotskistas, por fuera de los alineados con las posiciones de Mandel, se sostuvo que el capitalismo había dejado de crecer en 1914^[64]. Lo mismo Francois Chesnais, referente de la tesis de la financiarización^[65]. Otra variante de este enfoque es Brenner (1998)^[66], quien sostuvo que desde los 1970 el sistema se había sumido en un prolongado giro descendente, que continuaba a mediados de los 1990, sin visos de superarse. Con estos encuadres, es difícil entender cómo pudo ocurrir la mundialización del capital; su entrada en los territorios del socialismo real; la expansión del trabajo asalariado a nuevas ramas (como los llamados servicios); y las innovaciones tecnológicas ocurridas en las últimas cuatro o cinco décadas.

Estancamiento en los países atrasados

Lenin sostuvo que la entrada del capitalismo en la periferia daba lugar al desarrollo capitalista. También Hilferding: «la exportación de capital... ha acelerado enormemente la subversión de todas las viejas relaciones sociales y la difusión del capita-

63.- P. A. Baran; P. M. Seezy, *El capital monopolista*, págs. 191, 62-63.

64.- Por ejemplo, el grupo francés agrupado en torno al periódico *La Verité*, con el que polemiza Mandel.

65.- François Chesnais, «¿El capitalismo se ha encontrado con límites infranqueables?» *Herramienta*, 27 de abril de 2017.

66.- Robert Brenner, «The economics of global turbulence (special issue)» *New Left Review*, 229 (1998).

lismo por el globo»^[67]. Lenin y Hilferding seguían en esto lo planteado por Marx^[68] en referencia a los efectos de la entrada de los ferrocarriles británicos en India: provocaría, en el largo plazo, desarrollo económico y la formación de una clase capitalista india.^[69]

A pesar del peso de la autoridad teórica y política de Lenin, la tesis del crecimiento de la periferia por entrada del capitalismo fue suprimida por la Internacional Comunista en su sexto (1928) y séptimo (1935) congresos. Allí se determinó que la introducción del capitalismo en los países atrasados solo generaba estancamiento y atraso. La mayoría de los marxistas aceptó este giro.^[70] En los 1950 Paul Baran extendió y profundizó la tesis. Según Baran y Sweezy^[71], Baran^[72] había brindado la «demostración de la imposibilidad práctica de desarrollo capitalista para los países subdesarrollados en el marco del mundo actual» (p. 15, nota). Según Baran, el centro se desarrollaba porque explotaba a la periferia, que se subdesarrollaba. Luego, en los 1960, la corriente de la dependencia (entre otros, Frank^[73], Marini^[74]) suscribió la idea del desarrollo del subdesarrollo. También Mandel y Samir Amin^[75]. La previsión de Marx

67.- R. Hilferding, *El capital financiero*, págs. 362-363.

68.- Karl Marx, «Futuros resultados de la dominación británica en la India», en K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Moscú, Progreso, 1974; t. I [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1853-india.htm>]

69.- Al mismo tiempo Marx denunciaba la devastación que provocaba el colonialismo en India.

70.- Incluso Trotsky, fuerte crítico de Stalin y de la estrategia y política de la Internacional Comunista, nunca cuestionó esta posición.

71.- P. A. Baran; P. M. Seezy, *El capital monopolista*, 1982

72.- P. A. Baran, *La economía política del crecimiento*.

73.- André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973.

74.- R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*.

75.- Todavía en la década de 1970, Mandel acordaba con lo esencial de la tesis de Frank, «el súper desarrollo» en



Lenin con el húngaro Tibor Szamuely en Noscú en 1919 (Fente: Wikimedia Commons).

sobre las consecuencias de la entrada del capitalismo británico en India fue ignorada o criticada^[76]. Las leyes de la acumulación capitalista de Marx fueron pasadas por alto o rechazadas bajo el cargo de ser «modelos abstractos»^[77]. En ese marco también se

el centro iba de la mano del subdesarrollo en las colonias y semicolonias. E. Mandel, *El capitalismo tardío*, pág. 358. Samir Amin sostuvo que la periferia estaba condenada al estancamiento porque sus economías orientaban la producción exclusivamente según las necesidades del centro. Samir Amin, *El desarrollo desigual*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 162.

76.- Según Frank, Marx se equivocó porque no tuvo en cuenta que «la desindustrialización de la India fue parte íntegra del mismo proceso económico, social y político de la industrialización de Inglaterra» André Gunder Frank, *Critica y anticritica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo*, Madrid, Zero, 1978, pág. 165. Amin explicó que la previsión de Marx no se cumplió porque los monopolios, «cuya potencia Marx no podía ni imaginar» impidieron que «un capitalismo local... pudiera hacerles la competencia» Samir Amin, *El desarrollo desigual*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 160.

77.- R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*. Es autor sostiene que los esquemas de reproducción de Marx no tienen aplicación en países atrasados y, tomados, de manera abstracta, corresponden a la ley de Say. En su opinión

sostuvo que los métodos de la acumulación originaria continuaban siendo importantes en el capitalismo del siglo XX^[78]. De ahí el reiterado uso de los términos robo, saqueo, y similares, en línea con Lenin y el IFS.

Una consecuencia del subdesarrollo crónico era la existencia de una lumpen burguesía (intermediaria, parasitaria, agente del capital monopolista imperialista), por lo que tampoco podrían establecerse democracias burguesas en los países atrasados. La alternativa era socialismo o fascismo.

el bajo consumo de las masas trabajadoras incidía en la debilidad de la acumulación del capital. La realidad es que los esquemas de reproducción de Marx contienen una crítica a la explicación del estancamiento por la debilidad del consumo.

78.- Véase, André Gunder Frank, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 229. También Amin: «Paralelamente al mecanismo de la acumulación propia del modo de producción capitalista –la reproducción ampliada– continúa operando un mecanismo de acumulación primitiva que caracteriza las relaciones entre el centro y la periferia del sistema capitalista», en Samir Amin, *El desarrollo desigual*, p. 64.

Esos diagnósticos y pronósticos no se verificaron. En la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo hubo crecimiento capitalista y se desarrollaron empresas capitalistas que se valorizan por la explotación de los trabajadores de sus países. Ese crecimiento proporcionó la base social de la lucha contra el colonialismo, y el establecimiento de democracias burguesas (en su mayor parte restringidas). El pronóstico de Marx sobre la India, retomado por Lenin en 1916, se mostró más acertado que lo planteado por la Internacional Comunista, Baran y la corriente de la dependencia.

Monopolios y democracia

Según Lenin el avance del monopolio implicaba que la democracia burguesa, propia del capitalismo de libre competencia, se convertía en un ideal reaccionario que «arrastra objetivamente hacia atrás del capitalismo monopolista hacia el capitalismo no monopolista»^[79].

La realidad es que en los últimos 100 años en muchas partes del mundo se conquistaron libertades y derechos (derechos de la mujer; de las minorías sexuales; étnicas; derecho a la autodeterminación, caída del colonialismo) y se instalaron régimes democrático-burgueses. Como señalan los gramscianos, la clase capitalista hoy domina combinando coerción y consenso. Los

partidos políticos, incluidos los «obreros» (socialdemócratas, comunistas, laboristas), los sindicatos y los movimientos nacionalistas estatistas, se integraron a los sistemas representativos y contienen las demandas de las masas trabajadoras dentro del sistema. Esta persistencia del reformismo no se puede explicar por sobornos y corrupción en las filas obreras. Por otra parte, la lucha por derechos y libertades democráticas, lejos de ser un ideal reaccionario, fue progresista.

En consecuencia, a los marxistas que sostienen que la tesis de Lenin sigue siendo válida, se les presenta la cuestión de por qué y cómo existen democracias burguesas, incluso en países que sufrieron brutales dictaduras (España, Portugal, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Corea del Sur, Sudáfrica entre otros). Una respuesta es que la democracia burguesa es un fenómeno contra natura en la era del imperialismo, y se debe, exclusivamente, a la lucha de las masas obreras y populares. Sin embargo, la democracia capitalista se ha instalado en países en los que las luchas populares y democráticas no han sido particularmente fuertes en las últimas décadas.

Democracia, monopolio, transformación socialista

Hilferding planteó que la centralización de la economía por el capital financiero facilitaría una eventual transformación socialista. «La función socializadora del capital financiero facilita enormemente la superación del capitalismo. Tan pronto como el capital financiero haya puesto bajo su control las ramas más importantes de la producción, basta que la sociedad se apodere del capital financiero a través de su órgano consciente de ejecución, el Estado conquistado por el proletariado, para disponer inmediatamente de las ramas más

79.- V. I. Lenin, *El imperialismo...*, p. 82. La idea de que el capitalismo monopolista era incompatible con la democracia burguesa también la encontramos en Bujarin. Con la concentración de poder del capital financiero «las tendencias 'democráticas' y liberales se ven reemplazadas por la tendencia monárquica, claramente expresada del imperialismo moderno, que tiene la mayor necesidad de la dictadura de Estado» Nikolái Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Córdoba (Argentina), Pasado y Presente, 1971, p. 162. En el mismo sentido, en 1940 Trotsky sostenía que la política del *New Deal* de Roosevelt «marcha por los mismos canales que la política del fascismo». Liev Trotsky, *El pensamiento vivo de Marx*, Buenos Aires, Losada, 1984, p. 35.

importantes de la producción»^[80].

En *El Estado y la revolución*, de 1917, Lenin se hizo eco de esta idea. Planteó que el Correo era «un modelo de empresa socialista», organizada «al estilo del capitalismo monopolista de Estado»^[81]. Precisó que «el mecanismo de la administración social ya está preparado», y por lo tanto se trata de destruir a los capitalistas y romper la máquina del Estado». Quedaría así «un mecanismo de alta perfección técnica», libre de parásitos, con el que los obreros podrían poner en marcha la economía. La tarea a encarar sería «organizar toda la economía nacional como lo está el Correo»^[82] (p. 52). El argumento sugiere que el monopolio es históricamente progresivo con relación al capitalismo de la libre competencia. Este aspecto del pensamiento de Lenin no fue problematizado por los marxistas posteriores^[83].

El hecho es que la transformación revolucionaria en Rusia no resultó tan sencilla. Entregada la tierra a los campesinos, co-

menzó a resurgir el mercado y hasta el trabajo asalariado, al punto que a principios de los 1920 Lenin decía que la estructura social de Rusia era más pequeñoburguesa que antes de la revolución. Intentando dar cuenta de esa realidad, sostuvo que el capitalismo monopolista no había reemplazado la producción mercantil. El imperialismo monopolista era solo una superestructura económica, debajo de la cual seguía existiendo «el enorme subsuelo del antiguo capitalismo»^[84]. Esta admisión podría haber sido el disparador de una revisión en profundidad de su tesis sobre el monopolio. Pero ocurrió lo contrario: los principales referentes en economía marxista del siglo XX fortalecieron la idea de que los monopolios dominaban hasta la médula las economías capitalistas.

Conclusión

El escrito de Lenin sobre el imperialismo reflejó algunas de las principales evoluciones del capitalismo de fines del siglo XIX y comienzos del XX: el auge del colonialismo; la formación de grandes conglomerados y el crecimiento del capital financiero; las inversiones en los países atrasados, la exacerbación del conflicto —llegando a la guerra mundial— entre las grandes potencias por el reparto del mundo.

Sin embargo, estableció una tesis muy problemática: que los monopolios sustituían la libre competencia, fijaban los precios y controlaban la producción. En este marco, fue difícil desplegar un discurso crítico, que diera cuenta, a la vez, de las transformaciones y evoluciones que experimentaba el capitalismo. Para peor, se instaló una dicotomía teórica en el marxismo entre la teoría de *El capital*, y la te-

80.- R. Hilferding, *El capital financiero*, pp. 416-417.

81.- Vladimir Illich Lenin, «El Estado y la revolución» (1917), en *Id., Obras completas*, T. 33, Moscú, Progreso, 1986, pág. 51. Aquí Lenin incorpora la noción de capitalismo monopolista de Estado. En las «Tesis de Abril», de 1917, ya había hecho referencia al mismo. La noción fue adelantada por Bujarin, en su libro de 1917, sobre el imperialismo. El capitalismo monopolista de Estado era el producto de la tendencia a la «nacionalización de los intereses capitalistas» y la «caracterización nacional de la industria» (véase N. Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, pp. 80 y 84). Según Bujarin, «los cuadros de los Estados modernos... se han convertido en los intérpretes fieles del capital financiero» (p. 136). El Estado militar y represivo pasaba a ser el recurso de las potencias. La tesis del capitalismo monopolista de Estado en los países imperialistas fue sostenida luego por los partidos comunistas europeos y los autores soviéticos. Era funcional a la estrategia del frente popular, «democrático y antimonopolista».

82.- V. I. Lenin, *El Estado y la revolución*, 1917, p. 52.

83.- La excepción sería Sweezy: Criticó a Hilferding porque «conduce a grandes ilusiones respecto de la naturaleza y dificultades de la tarea que implica la realización de una sociedad socialista» P. M. Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*, pág. 295.

84.- Vladimir Illich Lenin. «VIII Congreso del PC(b) R. Informe sobre el programa del Partido, 19 de marzo», en *Obras completas*, T. 38, págs. 161-184, p. 164.

sis del monopolio. La primera no se podía poner en consonancia con la segunda. La realidad del capitalismo contemporáneo, sin embargo, muestra que la ley del valor se impone objetivamente; los capitalistas no dominan la producción; las crisis de so-

breproducción son el resultado inevitable del desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas. Es la base material, social, para avanzar en la unificación teórica de la crítica socialista al modo de producción capitalista.